

**Juan Piazzese.** Universidad de Valparaíso (Chile): **“El cuerpo: una salvaje resistencia”**.

La analítica del poder que propone Foucault, sufre un vuelco con el proyecto de la historia de la sexualidad. Las conclusiones que arroja la tesis positiva del poder, pueden entenderse también como un punto ciego del análisis. Puesto que, si el individuo está coartado por las redes del poder, en términos ideológicos, es una representación social, y si a eso se agrega la tecnología de las disciplinas; tenemos finalmente un individuo preso en las relaciones poder-conocimiento proyectadas por la capacidad productiva del poder: “el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad”. (Vigilar y castigar). Para superar este aparente “encierro” que sufre la investigación de Foucault, es que agrega una característica en la “Historia de la sexualidad I” que no habría considerado su obra anterior. Esta es la producción de resistencia. Las relaciones de poder, no se pueden dar sino “en función de una multiplicidad de puntos de resistencia” (HS I, Trad. cast. P.116). Es aquí, donde el dispositivo del poder, pasa a adquirir una connotación “biopolítica”, el dispositivo del poder será entendido ahora como “dispositivo de la sexualidad”. Con ello, el poder normalizador extiende sus dominios a los procesos vitales. Pero es en este dominio donde se configura también una posibilidad de resistencia. Esta es dada por el placer. Entendido como las relaciones que el individuo puede tener consigo mismo (posteriormente descritas como “Tecnologías del yo”), cuyo resultado logra evadir el control normalizador del poder. Es finalmente, el resurgimiento del cuerpo como el punto de resistencia a los códigos y poderes.

El eje del presente trabajo gira en torno a la reinención del cuerpo a partir de los resultados “azarosos” y fuera de “cálculos” que remite al placer como aquello que se opone al sexo-deseo (HS.I, P.191) cuya última pretensión apunta a una recomposición del individuo en su relación con los demás sin la reminiscencia de la autoridad (“el poder sin rey”) y del individuo consigo mismo sin estar sujeto a procesos de normalización (“el sexo sin la ley”).